

Los sentidos de los jugadores de la liga de limitados físicos del Cauca en la práctica de baloncesto en la ciudad de Popayán, año 2010 – 2011

Lizbeth Marcelly Torres Quintero* / Silvia Esperanza Benavides Guzmán**†

Recepción: 13-03-14 / Modificación: 28-03-14 / Aceptación: 09-05-14

Abordaje del problema

Las personas en situación de discapacidad física presentan diferentes dificultades a nivel personal, social, político, económico, cultural, entre otros; algunas de estas problemáticas tienen su origen en situaciones familiares y en general, al núcleo social del que forman parte (Muñoz, 2006), como individuos y como colectivo. Sin embargo cada persona que presenta discapacidad física, es un ser humano diferente, que piensa, siente, actúa auténtica y autónomamente; además le otorga significados y sentidos a cada una de las experiencias que obtiene de sus realidades, esto debido a que sus contextos son diversos y diferentes.

Desde esta perspectiva, para las personas en situación de discapacidad es muy importante el reconocimiento de los otros (familiares, amigos, personas en general), puesto que la mirada de los otros aporta en la afirmación de sí mismos desde la configuración de un cuerpo físico y de un sujeto social que es potencia desde sus debilidades hasta sus capacidades (Ortiz, 2003). También están las realidades que cada sujeto vive, las cuales en muchas oportunidades dejan en ellos huellas de rechazo y de exclusión, no tanto desde el ámbito familiar, sino desde el social (Muñoz, 2009).

Teniendo en cuenta lo anterior, cuando las personas en situación de discapacidad física practican el deporte adaptado, procuran mantener un buen estado de salud,

recrearse y competir, demostrando su capacidad, inteligencia e ingenio; también se expresan descubriendo nuevas experiencias y realidades que interiorizan concediéndoles sentidos que se convierten en estímulos y caminos que les permiten desenvolverse en aspectos personales sintiéndose sujetos partícipes de la sociedad.

De esta manera, el sentido se puede percibir y comprender, ya que no se evapora y por ende, las personas pueden dar razón. También se manifiesta que no es relativista ni evanescente, puesto que permanece en el tiempo y refleja las disposiciones del sujeto frente a la vida; no es absoluto, porque es cambiante, ya que cada sujeto es cambiante, lo que no quiere decir que sea mentira porque es real para quien lo experimenta y lo expresa; es relacional porque a pesar de las diferencias entre sujetos, existen cosas en común y relacionista porque los sujetos siempre buscan llegar a consensos. (Ortiz, 2003)

Dado que la práctica deportiva aporta considerablemente en la vida de las personas en situación de discapacidad física, y que cada persona otorga sentidos a lo que hace de acuerdo a sus realidades y que esas realidades son cambiantes, así como cambian las personas, surge la siguiente pregunta de investigación: ¿Cuáles son los sentidos que le otorgan los jugadores de baloncesto sobre silla de ruedas a la práctica deportiva en la Liga de Limitados Físicos del Cauca de la ciudad de Popayán, año 2010 – 2011?

Objetivos

Objetivo General

Comprender los sentidos que otorgan los jugadores de la Liga de Limitados Físicos del Cauca a la práctica deportiva del baloncesto sobre silla de ruedas en la ciudad de Popayán, año 2010 - 2011.

1 *Ph. D., en Educación. M. Sc. En educación y desarrollo humano. Esp., en Educación multicultural. Lic. En educación física y salud, Universidad del Valle. E mail: lizmarto@unicauca.edu.co

**Lic. En educación física y salud, Universidad del Valle. E mail: sbenavides@unicauca.edu.co

Cómo citar este artículo: Torres, Q. L., y Benavides. G. S. (2014). Los sentidos de los jugadores de la liga de limitados físicos del Cauca en la práctica de baloncesto en la ciudad de Popayán, año 2010 – 2011. En: Revista Ímpetus, Villavicencio. Vol 8 # 1. Enero-Agosto- 2014, pp. X-xx.

Objetivos Específicos

Explorar los sentidos que los jugadores con discapacidad motora, le otorgan a la práctica deportiva del baloncesto sobre silla de ruedas.

Describir los sentidos que evidencian los jugadores de la Liga de Limitados Físicos del Cauca en la práctica deportiva del baloncesto sobre silla de ruedas.

Interpretar los sentidos de los jugadores con discapacidad motora, en la práctica deportiva del baloncesto sobre silla de ruedas.

Metodología

A fin de cumplir con los objetivos del estudio se eligió el enfoque de investigación cualitativa con el diseño metodológico Etnográfico, conocido como la teoría de la descripción, busca descubrir y describir los comportamientos, acciones, formas en que se relacionan las personas, motivaciones, creencias, valores y las realidades. (Tezanos, 1998)

Se utilizaron las técnicas de observación participante con el instrumento diario de campo y la entrevista semiestructurada, con el instrumento, guía de preguntas, que emergieron de las observaciones y los datos se analizaron según los procedimientos recomendados por la teoría fundamentada, utilizando el “microanálisis”, examinando e interpretando desde las expresiones de los datos y generando las categorías simples o abiertas, después las axiales y finalmente dos (02) categorías selectivas. (Strauss & Corbin, 1998)

Hallazgos y construcción de sentidos

La construcción de sentidos se realiza desde la hermenéutica, puesto que:

En la hermenéutica el sentido es el objeto de estudio porque se expresa por medio del lenguaje, y es sujeto de estudio porque el sentido solo existe por la experiencia y expresión humana... es el sentido ontológico o existencial; la comprensión de sentido tiene que ver con la comprensión profunda, que pasa de la mera consciencia o conocimiento superficial de las cosas al fondo misterioso de la vida. El sentido es una explicación implicativa de lo real vivido. (Ortiz, 2003, p.28)

Desde esta definición, se puede decir que una de esas experiencias, para los jugadores de baloncesto sobre silla de ruedas de la Liga de Limitados Físicos del Cauca, es la práctica deportiva del baloncesto a nivel competitivo, que se convierte en una realidad en el momento que

la realizan constantemente, interiorizándola y dándole sentidos, encontrando en ella diferentes aspectos para la construcción de sus vidas; dado que cada ser humano es autónomo en el momento de dar importancia, relevancia o prioridad a sus actos. Cada uno tiene la libertad de tomar de su realidad las experiencias positivas y desechar las negativas, en caso de que así lo desee.

Así mismo, Ortiz (2003) afirma:

El sentido es una teoría consentimental del sentido (consentido), destacando el derecho de cada persona a su autointerpretación o autodeterminación personal, lo que viene a decir que nadie interprete por nosotros en cuestiones que nos atañen existencialmente... El sentido profundo es un sentido de coligación o aferencia, de implicación y correferencia, sentido simbólico. (p. 31)

De ahí que cada jugador comprende su vida y la de los demás dentro de la práctica deportiva, de forma auténtica, lo que infiere que es diferente. Es decir que la construcción de sentidos la realiza a partir de las interpretaciones que otorgan a sí mismos, a cada situación, espacio, contexto, a la práctica deportiva y a sus compañeros.

Teniendo en cuenta la definición de sentido, surgen las siguientes categorías en las cuales se da cuenta de los sentidos que los jugadores otorgan a su práctica deportiva sobre silla de ruedas.

El entrenamiento escenario de relaciones con sentidos que transforman

A continuación se presentan las categorías axiales que describen la categoría:

- Entrenador y jugadores una relación que transforma
- En el entrenamiento se construye una historia de familia
- Los otros: extraños o cómplices.

Entrenador y jugadores una relación que transforma

Durante la práctica deportiva, el entrenador y los jugadores han formado una relación que los ha llevado a conformarse como un equipo, para ello han debido pasar por 4 fases:

1. Constitución, los miembros se familiarizan unos

con otros, determinan su pertenencia al grupo y su papel dentro de éste. 2. Conflicto, aparecen las luchas internas, se rebelan contra el líder y resisten el control por parte del grupo, 3. Normalización, se sustituye la hostilidad por la cooperación y la solidaridad, mostrando así, que ya no se preocupan sólo por su bienestar sino que trabajan juntos para alcanzar los objetivos planteados. 4. Ejecución, las relaciones interpersonales son estables, los papeles están bien definidos y los integrantes del equipo se unen ayudándose mutuamente para triunfar y llevar al equipo a obtener el éxito. (Weinberg & Gould, 1996).

Por ello, los integrantes del equipo tienen como objetivos crecer como personas y deportistas para alcanzar las metas deportivas de ser campeones en los escenarios en los que compiten; todo esto, iniciado desde el entrenador, quien motivó a los jugadores a iniciar el equipo y a superar las dificultades que enfrentaron al empezar, como lo expresan los siguientes relatos:

“El ingreso mío fue en 1996, casi que prácticamente soy uno de los fundadores del equipo (...), y pues la idea surgió fue de (se omite nombre), el entrenador, él fue el que prácticamente nos sacó de las casas para irnos a entrenar, ¡claro!” (ES3/E: 02M/R02)

“Al comienzo entrenábamos en... afuera del zoológico (...), Eso no había ni cancha, eso ahí hacíamos calentamiento y como no teníamos ni sillas, ni canchas, nada, pues empezamos (...) fue como aprender a manejar las sillas, porque entrenábamos en las ¡sillas hospitalarias todavía!” (ES3/E: 02M/R04)

A pesar, de las dificultades que se presentaban, el proyecto que el entrenador había iniciado, debía continuar, porque las adversidades fueron factores que fortalecieron y proyectaron la relación de los integrantes del equipo y las transformaciones que se suscitaron dentro del mismo.

Dentro de las relaciones que emergieron durante los entrenamientos, se encuentran los aportes del entrenador al equipo, pues, el manejo que realiza para capacitar a sus pupilos y desarrollar sus potencialidades, dependerá de cómo los motive en el entrenamiento, para así conducirlos al escenario competitivo con una alta disposición física y psíquica que lo dirija a un nivel de rendimiento (Sánchez, 2002), así, se encontró que el entrenador observaba y solicitaba a los jugadores que desarrollaran acertadamente las actividades:

“En esta actividad juegan un partido de baloncesto; el entrenador dice “deben cuidar de no cometer faltas, realizar marcación individual y mantenerse atentos a movilizarse cuando pierdan el balón. (...); durante el partido, el entrenador observa y hace sugerencias o alienta a los jugadores (...): ‘ojo con (se omite nombre) que a ella se la ganan’. O cuando (...) consigue una cesta, le dice ‘¡qué bien’, y él sonríe. Después (se omite nombre) tiene la oportunidad de hacer una cesta pero no lo logra, el entrenador le dice ‘(se omite nombre) güevón’, él lo voltea a mirar y ríe acompañado de los otros jugadores.” (DC06/TOP/R25)

En consecuencia, se puede decir que el estilo utilizado por el entrenador es de dirección mixto, es un híbrido en el cual se destaca uno u otro estilo en función de las circunstancias y tareas que se presentan en un momento dado; para resumir los tres estilos básicos se encuentran, el autocrático: entrenadores que asumen decisiones unipersonales y los deportistas son atentos ejecutores de sus ideas. Estilo demócrata: entrenador que permite libertad de análisis, coordinación y cooperación, el entrenador crea las condiciones favorables para las manifestaciones de iniciativa e independencia. Y el estilo liberal: prácticamente los deportistas quedan bajo su propia dirección. (Sánchez, 2002). Por ello, cuando el entrenador explicaba las actividades de entrenamiento y cómo debían realizarlas para adquirir habilidades propias del deporte, lo hacía de manera amable, sin querer transgredir las capacidades de cada jugador y sin querer imponer una forma estructurada de entrenamiento; este estilo, ha dado resultados de rendimiento deportivo, cuando han ganado en las competencias donde han participado, así lo expresan los siguientes relatos:

“El entrenador... pues... ese es una madre que tenemos nosotros, porque... ese, ¡entrenamos al gusto nosotros!, porque hay entrenadores que exigen, pero el de nosotros es tranquilo (todo lo dice entre risas). Nooo, y, nosotros cuando toca meterla la metemos, eso es... al ciento, ¿sí?” (ES2/E: 01M/R16)

“(…) en el 2010 (...), fuimos ¡subcampeones! La selección de aquí.” (ES2/E: 01M/R17)

“Pues nosotros hemos quedado campeones varias veces, pero así que yo recuerde, o sea la recuerdo por ser de las primeras fue en, en el 99, (...), haber desde el 96, tres años después de haber empezado a entrenar...” (ES3/E: 02M/R27)



Entonces, el entrenador realizaba en los jugadores una motivación por el atractivo, esta característica funciona cuando los deportistas tienen verdadero interés por mantener los vínculos, porque lo admiran y siguen sus orientaciones sin vacilación. (Sánchez, 2002), y es que los jugadores sienten que el entrenador aporta en los logros deportivos y en el crecimiento personal de los jugadores, quienes han aprendido de él a colaborar y apoyarse mutuamente, así lo expresa un jugador:

“Pues creo que cada uno ha mostrado el interés por cada uno de nosotros, o sea por lo menos el profesor, si él, ¡si él! Que es el profesor es el que más nos ha demostrado estar ahí con nosotros, yo creo que los demás compañeros también han puesto ese granito de arena para cambiar. (...). (Termina la frase riendo).” (ES1/E: 01F/R15)

Todo esto, es lo que ha configurado una relación que va más allá del entrenamiento o las capacidades de los jugadores para el rendimiento y triunfo deportivo; es una relación que manifiesta el salirse de sí mismo por parte del entrenador y de los jugadores, para asumir y aceptar al otro, con sus pensamientos, ideas, formas de actuar y de expresarse, conformando así, otras situaciones de vida, de verse personalmente, de relacionarse entre jugadores, con el entrenador y también con el equipo, que es lo que se aborda en la siguiente categoría.

En el entrenamiento se construye una historia de familia

De acuerdo a la teoría, un grupo al pasar por las cuatro fases puede llegar a la cohesión social; esto ocurre cuando los integrantes del equipo muestran gusto por compartir entre ellos, ya que mantienen una relación de respeto, compañerismo y colaboración con miras a conseguir metas deportivas y personales. (Weinberg & Gould, 1996). Sin embargo la teoría no expresa que un equipo se pueda concebir como una familia, y esto es precisamente lo que manifiestan los jugadores del equipo de la Liga de Limitados Físicos del Cauca.

Para ir develando porqué el equipo es concebido por los jugadores como una familia, es necesario abordar lo expresado por ellos mismos:

“Y los entrenos para mí significan eso... un ejercicio disciplinado, un ejercicio que uno tiene que, que estar constante en ello ¿no? (...); para mí (...), es adquirir un físico que uno lo necesita, porque uno no puede ir a una competencia sin un entrenamiento, no hace nada, de verdad que no hace nada, está perdido, ahí se ve que uno no ha tenido entrenamiento.”(ES1/E: 01F/R33)

Sin embargo, la importancia del entrenamiento para la adquisición de habilidades físicas, tácticas, y técnicas, en algunas oportunidades se afecta por situaciones de impuntualidad e inasistencia, debido a sus compromisos académicos, laborales e incluso por deficiencias de salud, especialmente las escasas persistentes en las personas en situación de discapacidad física. Esto evidencia que la permanencia de los jugadores en el equipo, no se limita a la adquisición de habilidades para el rendimiento deportivo, debido a que durante el entrenamiento podían decidir no realizar los ejercicios físicos, por conversar, reír, jugar, intercambiar y retroalimentarse sobre el manejo de las enfermedades que se presentan como consecuencia de la situación de discapacidad, esto lo afirma un jugador en este relato:

“Los momentos en que no hacemos actividades del entreno por hablar... esos se llaman espacios de integración! Porque igual estamos intercambiando información, (...) como el espacio de interacción, de retroalimentación, porque ahí nos compartimos las risas, juegos, la recocha y también... por ejemplo, cómo manejar una escara o una infección urinaria, control de esfínteres, porque cada uno tiene una manera diferente de tratarse.” (ES3/E: 02M/R16)

Esas oportunidades de relacionarse, son las que les han permitido otorgar sentidos a la práctica deportiva, dado que “el sentido es una significación cuya oposición también obtiene sentido (sentido cómplicado)”(Ortiz, 2003, p.29), por ello, durante la práctica deportiva los jugadores inician un proceso de aprendizajes que se generan en las interacciones con ellos mismos, con los integrantes del equipo y con la práctica deportiva; interacciones en las cuales se presentan muchas diferencias, pero se superan porque se busca la mediación entre las formas de ser, de expresarse, de entrenar; y es la comprensión de sus diferencias lo que les ha posibilitado transformar la mirada de sí mismos, de sus vidas, de los otros, del entreno y del equipo, hasta asumirlo como una familia. (Ortiz 2003), De esta manera, los integrantes del equipo se reconocen entre sí, como sujetos valiosos, no solamente por su desempeño físico en la práctica deportiva, sino por el valor como personas, así se puede leer en este relato:

“Y allá estamos por la calidad humana de los jugadores, del entrenador..., si fuera por el físico, no habría equipo (risas).” (ES1/E: 01F/R74)

Esta mediación entre los jugadores, que a pesar de las diferencias, los lleva a cuidarse entre compañeros deteniendo el partido de entreno si uno de ellos se caía, a colaborar con el arreglo de las sillas de ruedas, las con-

versaciones y bailes en los recesos, tiene que ver con la búsqueda de la mediación o relación entre los contrarios, ya sean pensamientos, ideas, acciones, sentimientos, razonamientos, emociones, entre otros; es decir, que no basta con reconocer al/lo otro como diferente e involucrarse con él para generar una nueva idea, o acción; es además, reconocer, lo que se posee y poseen los otros para dar en una relación estrecha, quizá, tomando para sí algo del el/lo otro, haciéndolo propio. (Ortiz, 2003)

Es así, como los jugadores del equipo han dado sentido de familia al equipo, teniendo en cuenta el concepto dado por Hall, Fagen & Mara, citados por (Alvarado, 2009), quienes afirman que “la familia es un sistema abierto, compuesto de elementos humanos que forman una unidad funcional, regida por normas propias, con una historia propia e irrepetible y en constante evolución” (p.17); de esta manera se encuentra que los integrantes del equipo reciben y acogen a quienes quieren integrarse, enseñándoles tanto el deporte de baloncesto sobre silla de ruedas, como a compartir, aceptarse, aceptar a los otros, y a aprender mutuamente.

En consecuencia, los jugadores ya han decidido que el equipo y la práctica deportiva del baloncesto es parte importante en sus vidas y es la excusa para estar y compartir risas, juegos, diferentes acontecimientos, con aquellos que ahora consideran familia, a quienes se extraña, por quienes se preocupan y están atentos para apoyarlos siempre que lo necesiten:

“Que será, el deporte y las ganas de estar con ellos, como le digo, como ya somos una familia, ya uno como que se acostumbra a llevar este ritmo, de que hay que entrenar (...), y la recochita (risas), (...), me hace falta el deporte, es como (risas) como otro vicio más adquirido en el transcurso de la vida, Pero (...), compartir con ellos, mhimi, por lo menos hay días que ya no va (se omite nombre), entonces ¡porque no vino (...). Entonces, como así que están enfermos; como que esa familia a uno ya le hace falta, le hacen juguito y ya le hacen falta. (Risas) mhi.” (ES1/E: 01F/R49)

“(…) ese grupo de personas es otra familia de uno, porque igual con ellos estás cuatro días de tu semana, (...) y cuando estás en campeonato somos una familia porque el equipo de nosotros se ha caracterizado (...), es que nosotros cuando estamos en ¿campeonato?, al lugar, para irnos como la gallinita con sus pollitos, (...), o sea nunca hay uno que esté así por allá. No. Siempre estamos unidos. Y acá en Popayán más aún.”

(ES3/E: 02M/R33)

Es decir que, para los jugadores el entrenamiento es un espacio para adquirir las habilidades propias del deporte y dar un buen rendimiento deportivo, a la vez que les permite generar relaciones que han transformado al equipo en una familia que acoge, acompaña, reconoce los valores y potenciales de sus integrantes; una familia en la cual se presentan discusiones, que a la larga no alteran la relación ni los afectos entre ellos, una familia que cada vez se une para apoyarse y apoyar a quienes los necesitan, que busca estar unida no solamente por actividades de entrenamiento, si no por sentimientos, emociones y valores, que se aceptan, que convergen en un espacio, la cancha de entrenamiento, donde cada uno puede decir, ser y dar de lo que tiene, sin que otros quieran obligar a ser diferente; se puede decir que han sabido coimplificarse o ser cómplices. Ortiz (2003) ha puesto la “categoría posmoderna de cómplices para destacar la coimplificación o complicidad de todos los hombres embarcados en un mundo para bien o para mal.” (p.13).

El equipo es una familia donde se unen la situación de discapacidad, el deporte, el entreno y la forma de ser de cada integrante para ayudarse a ser mejores, a crecer y a ser campeones de la vida, que tantos obstáculos a veces les presenta.

Los otros: extraños o cómplices

Durante la práctica deportiva, los jugadores pueden relacionarse con algunas personas externas al equipo, a las cuales se les han denominado “los otros”: los observadores del entrenamiento; con quienes son indiferentes cuando se acercan con asombro y curiosidad, porque “Hay... algunas personas de las externas, como le digo, lo miran a uno como un bicho raro porque anda en una silla de ruedas, (...)” (ES2/E: 01M/R42). Y es que los jugadores “saben cuándo un otro los está subestimando o por el contrario está sobredimensionando sus capacidades, y usan diferentes estrategias para que el otro los descubra en su dimensión real (lo que ellos consideran)” (Muñoz, 2006, p.143).

Otro grupo con el que se relacionan los jugadores durante la práctica deportiva, son los estudiantes que buscan colaboración e información de los jugadores para realizar sus trabajos de grado, a ellos, los aceptan para compartir con ellos y de esta manera contribuir en el proceso de aprendizaje en que se encuentran.

Y algunos pocos, son personas que también presentan situación de discapacidad; este grupo se divide en dos: a quienes ven su situación de discapacidad como un obstáculo, se les reprueba. Y, a quienes aceptan la invitación

a entrenar, a salir adelante, se les acoge, anima y enseña.

“(…) pues desafortunadamente... nosotros hemos hecho llamados a la gente para que haga deporte, pero es que muchas personas tienen la discapacidad en la cabeza (...), o sea, creen que porque ya te quedaste con una limitación física ya, ya no sirves para nada.” (ES3/E: 02M/R40)

“El nuevo jugador, intenta hacer una cesta pero no puede, así que (se omite nombre) se ubica junto a él y le explica cómo hacerla, el resto de jugadores se quedan quietos y observando, el jugador nuevo intenta hacer la cesta sin lograrlo, los jugadores no realizan ningún gesto de desaprobación, sino que lo animan y continúa el juego”. (DC06/TOP/R27)

Ahora bien, la categoría selectiva el entrenamiento escenario de relaciones con sentidos que transforman, surge desde la práctica deportiva y las interacciones con el entrenador, entre jugadores y con los otros; dentro de estas relaciones se manifiesta constantemente la colaboración y apoyo mutuo; de esta manera, el entrenamiento se transforma en un lugar donde habitan y cohabitan, sus sentimientos y no solo su razón, su voluntad y no solo su cabeza, su querencia y no solo su intelecto. (Ortiz, 2003)

Por consiguiente, “el lugar no marca inexorablemente las prácticas sociales, sino que son las prácticas sociales las que re-significan el lugar, dotándolo de sentidos y trascendiendo, por ende, su topografía local” (Jaramillo & Aguirre 2010), así, el entrenamiento es resignificado, transformado por los jugadores en un lugar que habitan para dar vida, cuando tejen relaciones que les permiten conocer, aprender, apoyar, compartir: risas, conversaciones, logros personales, estrategias para curar enfermedades propias de la situación de discapacidad, entre otros.

Es así, como las relaciones hacen que surjan nuevas formas de ver las cosas, los hechos, las acciones, el mundo, la vida misma, que se puede y se empieza a vivir de manera diferente, consolidando a quienes se hacen cómplices para donarse a sí mismos de diversas y diferentes maneras. Estas relaciones que transforman la visión y permiten la aceptación de las diferencias ha logrado transformar la mirada que cada jugador tenía de sí mismo como se evidencia en la siguiente categoría selectiva.

El cuerpo que entrena

El cuerpo que entrena se ve inmerso en un espacio de relaciones con la práctica del deporte que les aporta en las labores de su vida cotidiana y también de relaciones so-

ciales establecidas; por ello es importante destacar que en esta categoría, se pretende abordar una visión de cuerpo que no es solamente físico y biológico, sino que también es expresión de razón y emoción, intelecto y querencia, así como social para relacionarse con otras personas (Ortiz, 2003) y con las actividades que realizan, en este caso la práctica deportiva.

Por lo tanto, iniciar los entrenamientos es un acontecimiento importante para cada jugador, porque aprendieron a manejar la silla de ruedas con agilidad, logrando su independencia en las actividades cotidianas y a reconocer su potencial deportivo; se puede decir que es ahí donde obtienen “los triunfos que los ayudaron a fortalecer su imagen y a reconocerse como sujetos capaces de superponerse a sí mismos. Cada vez que realizan una acción enriquecen su experiencia de vida y obtienen los elementos necesarios para asegurarse como sujetos diferentes y capaces” (Muñoz, 2006, p.138), así lo manifiestan los jugadores:

“Los que empezamos en el equipo en ese tiempo, casi todos hicimos escuela en ese entonces, a raíz de eso aprendimos, pues cómo te dije a ser autónomos, independientes, porque casi todos estábamos en el mismo proceso que alguien nos tenía que llevar, entonces ya nos dimos cuenta pues de las cosas, del potencial que teníamos como deportistas y ya prácticamente pues ya nosotros podíamos manejar la silla y esa partecita ya cambió a raíz del deporte mmmm.” (ES3/E: 02M/R09)

“A mí me ha servido mucho el entreno, como le digo para el manejo de la silla, ya para independizarse, yo por lo menos después de eso yo me independicé sólo, yo hago todo lo mío, si me tocó lavar, (...) cocinar, (...) sin problema. Lo mío lo hago yo. Mejor dicho, el entreno me ayudó, sí, claro, porque así mismo uno coge fuerza en los brazos (...).” (ES2/E: 01M/R12)

De la misma manera que el entrenamiento beneficia a los jugadores para mantener la salud, también aporta en el bienestar emocional, (Weinberg & Gould, 1996) exponen la categoría motivacional 16: liberación emocional, en la cual manifiesta que competir proporciona sensación de tranquilidad y sentirse animado (p.73), de esta manera los jugadores dicen que durante el entreno se relajan y olvidan las dificultades, así se expresa en este relato:

“Yo digo que los entrenamientos le ayudan mucho porque uno allá se olvida de todo, (...), pues las circunstancias que uno esté pasando ya sean económicas, emocionales, a veces hasta enfer-

medades (...).” (ES1/E: 01F/R32).

Los beneficios y otras oportunidades ofrecidas por la práctica deportiva, han llevado a los jugadores del equipo de baloncesto a aceptarse y aceptar su situación de discapacidad, porque cada jugador es un cuerpo que durante cada entrenamiento consiente al/lo otro que lo impregne e impregnarlo, buscando la mediación y la asunción del otro, y esto los salva de su propia encerrona, al sacarlos de ellos mismos (Ortiz, 2003), es así como, durante la práctica deportiva, ellos hacen comentarios jocosos sobre la parte de su cuerpo que es causa de la discapacidad, así lo evidencia este relato:

“Cuando la observadora le está tomando la medida a (se omite nombre), otro jugador le dice “esa seca no tiene nada de carne”, y (se omite nombre) ríe contestando “van a medir el mero hueso”, después el mismo jugador le dice “ahora que te midan la izquierda” (esta extremidad es la amputada), el jugador que está siendo medido ríe y dice “sí porque esa es la que más carne tiene”;(...).” (DC05/TOP/R08)

Entonces, los jugadores tienen claro que con los entrenamientos se están preparando para participar en actividades deportivas, a la vez que cambian la manera de pensar de sí mismos y por ende su actuar. Es durante los entrenamientos que los jugadores reconocen las capacidades que poseen y esto los anima y convence que sí pueden vencer los obstáculos que se presentan en su vida cotidiana:

“Yo entreno... porque... me preparo para salvar todas las barreras que hay... uno viene acá y entrena, y sí, el entreno es muy bueno (...), en lo deportivo y en lo que haiga que hacer, (...) y también hay que coger impulso pa' seguir, que ahí le da a uno moral, salen y dice... entonces, ¡sí soy capaz, si puedo! (...).” (ES2/E: 01M/R25)

Por lo tanto, cuando los jugadores reconocen al otro, su compañero de equipo, lo otro, la práctica deportiva como posibilidad de desenvolverse en lo personal y social, puede reconocer todas sus potencialidades humanas y deportivas, lo que les permite aceptarse a sí mismos, aceptar y superar su situación de discapacidad, y aún más, tienen la oportunidad de mirar las dificultades y necesidades de otros para ayudarlos y de esta manera sentirse parte de un colectivo que les acoge y aprecia no solamente por el rendimiento deportivo sino por todo lo que como compañeros y amigos pueden compartir; es durante el entrenamiento que los jugadores son dotados de fuerza física e interior para sobrepasar todas las barreras materiales y psicológicas que se presentan a lo largo

de sus vidas.

A modo de conclusión

La práctica deportiva o entrenamiento es el escenario donde surgen y se entretienen relaciones, que transforman los conceptos de entrenamiento, entrenador, equipo, otros y sí mismos, porque se les conceden sentidos construidos desde las vivencias y experiencias personales y colectivas.

El entrenamiento es un lugar donde se crece como persona, por las relaciones, sueños, aprendizajes que se aplican en la vida cotidiana para superar las dificultades y obstáculos.

Al entrenador, se le otorgan sentidos de amistad y motivación para que las personas en situación de discapacidad practiquen un deporte, es el que enseña con su ejemplo, la entrega, el interés, la colaboración y el apoyo que se debe brindar a los otros.

A cada actividad que se realiza en la vida, se le concede sentido de existencia, de creencia, sentido de vida que cada persona otorga de manera individual y colectiva, por ello, los jugadores han transformado el equipo en una familia cuyos integrantes, se extrañan, se ayudan, comparten, no solamente las actividades de entrenamiento, también, alegrías, tristezas, logros personales en otros espacios.

Respecto a los otros, algunos son extraños que necesitan aprender una lección de vida: las dificultades hay que superarlas; otros son cómplices de su práctica deportiva, de sus sueños y enseñanzas.

El cuerpo, lo que se es, se hace, se expresa, es el cómplice en la práctica deportiva, es el que entrenando, reconoce sus potencialidades para fortalecerlas y las debilidades para buscar la manera de convertirlas en habilidades, porque se ha logrado aceptar la situación de discapacidad otorgándole el sentido de capacidad ilimitada de ser, vivir, expresar, hacer.

Referencias bibliográficas

Alvarado, D. *La falta de práctica de principios y valores en la familia influye en la conducta de los estudiantes.* (Seminario de Principios y Valores). http://upana.edu.gt/web/upana/tesis-educacion/doc_view/366-370114-f197-

Jaramillo, L.; Aguirre, J. (2010). La metáfora del no-lugar. *Revista Luna Azul* 31(6)75-86. Recuperado de:<http://www.scielo.org.co/pdf/luaz/n31/n31a06.pdf>

Muñoz, P. (2006). *Construcción de sentidos del mundo de la discapacidad y la persona con discapacidad.* Estudio de casos, Cali. Editorial Universidad del Valle.

Ortiz, A. (2003). *Amor y sentido una hermenéutica simbólica.* España. Ántropos editorial.

Sánchez, M. E. (2002) *La preparación psicológica del deportista.* Armenia. Editorial Kinesis.

Strauss, A.; Corbin, J. (1998). *Bases de la investigación cualitativa. Técnicas y Procedimientos para desarrollar la teoría fundamentada.* Antioquia. Edit. Universidad de Antioquia.

Tezanos A. (1998). *Una etnografía de la etnografía aproximaciones metodológicas para la enseñanza del enfoque cualitativo-interpretativo para la investigación social.* Bogotá. Ediciones ántropos Ltda.

Weinberg, R. Gould, D. (1996). *Fundamentos de Psicología del deporte y el ejercicio físico.* España. Talleres gráficos Hu-ropé, S.L.

